

West Virginia

Por Alfredo Romero Marín .

Recuerdo el día que llegue al aeropuerto internacional de Pittsburgh. La temperatura marcaba menos 17 grados centígrados y afuera se podía ver nieve por toda la calle. Espere en el aeropuerto a que nos recogieran y durante ese tiempo hice mi primera amiga, una chica de Dinamarca que también estaba llegando para intercambio en West Virginia University.



Al llegar a la ciudad me llevaron a mi nueva casa: International House. Gente de muchos países en un solo lugar.

Recuerdo el frío que se sentía en las calles, un frío que nunca me había tocado vivir y que al mismo tiempo no sentía por la emoción de estar en un lugar totalmente nuevo para mí.

Recuerdo los primeros días en la ciudad, adaptándome a un nuevo estilo de vida, costumbres e idioma. Al principio no sabía cómo

funcionaba el plan de comidas que nos da la universidad, que podía pedir o cual era el nombre de los platillos. Incluso el acento de inglés que tienen en la ciudad me parecía algo raro al principio. Después de un tiempo aprendí cómo funcionaban las cosas y poco a poco entendí más de la cultura americana.

Morgantown es una ciudad universitaria. Diferentes campus se encuentran a lo largo de la ciudad y con el genial sistema de transporte PRT (que es como un metro) te puedes mover de un lugar a otro.

Las clases que decidí tomar fueron todas relacionadas a mi carrera, Ingeniería Civil. Al principio tuve que adaptarme a algunos términos en inglés algo complejos con una materia, pero después de unas semanas todo mejoró. Las demás materias fueron de mucho aprendizaje y me sentía muy a gusto ya que los profesores siempre están dispuestos a ayudarte. Al final de mi semestre obtuve buenos resultados en mis materias después de un semestre de esfuerzo.

Durante los primeros meses gané peso, la comida americana hizo de las suyas conmigo. Pero al mismo tiempo comencé a ir al gimnasio, el llamado Recreation center, que tiene unas muy buenas instalaciones y se puede hacer muchos tipos de ejercicio.

Me toco vivir la intensidad de los partidos de basquetbol. Las personas viven con una gran pasión los deportes y están muy orgullosos de la universidad. Ese sentimiento se contagia y te da alegría ser parte de la institución. Recuerdo estar viendo los partidos en el estadio con nervosismo, alegría, enojo y emoción. Es de las mejores experiencias de mi intercambio.



Otra parte interesante de mi intercambio es que tuve la oportunidad de trabajar en la universidad. Culinary Creation que se encarga de servicio de comida fue mi trabajo a partir de febrero y hasta el final del semestre. En el trabajo hice buenos amigos y pude aprender muchas cosas. Me dio mucho gusto ser nombrado trabajador del mes en marzo.

Después de todo un semestre de amistades, aprendizaje y nuevas experiencias es difícil despedirse. Me dio mucho gusto el poder representar a mi universidad, la universidad de Guanajuato y me siento muy agradecido por la oportunidad que se me dio de poder realizar mi intercambio, un sueño que tenía hace tiempo. Es una experiencia que creo todos los estudiantes de universidad deberían vivir.

Y como dice el lema de la universidad de West Virginia: Once a mountaneer, always a mountaneer.